

vososiego : si así lo hiciéreis , enviará el Egipto sus embajadores ; y la Ethiopia se adelantará para ofrecer á Dios su homenaje , y presentarle sus dones.

35. Cantad , pues , á Dios alabanzas , reinos de la tierra : tañed salmos á la gloria del Señor : tañed salmos , digo , á la gloria de aquel Dios , que se elevó sobre lo mas encumbrado de todos los cielos por la parte del Oriente.

SALMO LXVIII.

1. Salvadme , Dios mio , porque acosado por todas partes de encrespadas olas , me veo en la dura necesidad de tragar las amargas aguas , que ya no me dejan respirar.

2. Atollado en el cieno de un profundo lago , no encuentro en donde poder hacer pié , ni en qué poder afirmarme.

3. He llegado á la altura de un mar tempestuoso ; y la furia de las corrientes me ha arrebatado y sumergido en el profundo de sus aguas.

4. Me he cansado de gritar , y he quedado ronco de dar voces , implorando socorro : han desfallecido mis ojos , fijos siempre en mi Dios , de quien solo le he esperado.

5. Veo multiplicados mis enemigos mas que los cabellos de mi cabeza , y todos me aborrecen sin el menor motivo.

6. Cada dia se han fortificado mas mis injustos perseguidores , y me han hecho pagar lo que yo no he pecado.

7. Vos , Dios mio , sabéis si soy culpable , y no os son ocultos los delitos de que me hacen reo.

8. No permitais , que mis tribulaciones , y el verme de vos abandonado , sean motivo de confusion y de vergüenza á los que en vos ponen todas sus esperanzas : ó Dios fortísimo y poderosísimo.

9. No vacilen , no , viéndome en un estado tan miserable , los que procuran adoraros y serviros , ó grande Dios de Israel.

10. Puesto que por amor vuestro y por vuestra honra padezco tantos oprobios é ignominias ; y se ve mi rostro cubierto de confusion.

11. Mis propios hermanos , aquellos mismos , que no conocen otra madre que yo , me han desconocido y tenido por extraño.

12. Pero ¿cuál , Dios mio , ha sido mi delito ? ninguno otro que el mostrarme abrasado de zelo por la honra de vuestra casa : por esto los oprobios de aquellos , que os insultaban á vos , me han reducido á mi al estado , en que me veis.

13. He llorado y he afligido mi alma con ayunos por su salud : mas todo ha servido para acrecentarme el odio de todos , y sus ultrajes.

14. Me he cubierto de un áspero y vil cilicio , y esto mismo me ha hecho ser el blanco de sus baldones é improprios.

36. Ved , que desde allí dará fuerza á su voz para que sea oída por toda la tierra. Dad , pues , gloria á Dios por los prodigios , que ha obrado en favor de Israel. Su poder y majestad se descubren en lo alto.

37. Pero no es menos maravilloso ni terrible acá abajo en su santuario. Este gran Dios de Israel dará á su pueblo una virtud y fuerza irresistible. Bendito sea él por los siglos de los siglos.

15. Los magistrados en sus congresos y juntas se declaraban contra mí ; y aun el populacho mas vil en las tabernas y hosterías me hacia el objeto de sus coplas y canciones.

16. Mas yo en medio de tales y tan grandes oprobios y sufrimientos , á vos , Dios mio , he dirigido siempre mi oracion : llegado es ya el tiempo , en que hagais brillar sobre mí vuestra bondad.

17. Dad un nuevo ejemplo , atendiendo á mis ruegos , de vuestra infinita misericordia , y de la verdad infalible de vuestras promesas.

18. Sacadme del profundo lodo de tantas miserias , para que no quede en él atollado : libradme de las manos de mis implacables enemigos , sacadme del profundo de las aguas , en que me hallo sumergido.

19. No me anegue esta tempestad desecha , que veo sobre mí ; ni me sepulsen sus olas en lo profundo de las aguas : ni cierre su boca sobre mí este espantoso pozo : de manera que no me quede esperanza de poder salir de él.

20. Oídmme , Señor , puesto que sois tan benigno , y estais tan pronto para compadeceros de mí : volveos , Dios mio , á mirarme segun es grande la abundancia de vuestras piedades.

21. Y no parezca , que airado retirais los ojos de vuestro siervo : el exceso de mi dolor os mueva siquiera á piedad , para oirme prontamente.

22. Acercaos á mí para alargarme la mano , para ayudarme y salvarme : libradme , para que no se queden vanagloriando mis enemigos.

23. Bien veis y sabéis las afrentas y baldones , de que estoy cubierto , y la ignominia y vergüenza , con que los padezco.

24. Bien conocidos teneis á todos los autores de mis penas y sufrimientos : viendo yo el odio y envidia , con que me perseguian , no esperé de ellos sino esto mismo que padezco , sus insultos y mi abatimiento.

25. Esperé que hubiese alguno , que siquiera se condoliese de mis penas : esperé que algun amigo viniese á consolarme : pero fué en vano , porque no hubo ni quien se compadeciese de mí , ni quien me diese algun consuelo.

26. Antes bien me ofrecieron hiel , como

para confortarme , y me presentaron vinagre para apagar la violenta sed , que me afligia.

27. ¡Extraña crueldad ! mas esto que me han dado en alimento , será algun dia el que ellos tengan , y el que les servirá de lazo : será la ocasion de su ruina , y la justa retribucion debida á su iniquidad.

28. Andarán ciegos en medio de la luz , y teniendo los ojos abiertos , no verán : arrastrarán siempre un duro yugo , que los agobie y s jete.

29. Descargará sobre ellos todo el peso de vuestra ira , y beberán todo el cáliz de vuestra indignacion.

30. Se convertirán en desiertos sus ciudades ; y sus casas quedarán abandonadas , sin haber quien las habite.

31. Porque á las incomodidades de una vida mortal , á que me habia sujetado vuestra justicia , añadieron llagas sobre llagas , y cuanto pudo inventar la malicia y cruel odio de los hombres.

32. Por esto permitiréis , que colmen la medida de sus culpas , para que el castigo caiga de lleno sobre ellos sin misericordia.

33. Serán borrados del libro de la vida , y no será registrada su memoria entre los justos.

34. Vedme , Dios mio , aquí miserable y lleno

de dolores : pero me cuento restituido ya por vuestra mano á la salud y libertad perdida.

35. Por tanto á vuestro augusto nombre entonaré festivos cánticos , y le engrandeceré con nuevos himnos.

36. Y este sacrificio de alabanza os será sin comparacion mas agradable , que el de los becerros mas tiernos y escogidos , que jamás se os hayan presentado.

37. Pondrán sus ojos sobre un tal modelo los justos afligidos , y en medio de sus mayores trabajos sentirán un júbilo indecible. Vosotros , pues , que sois del número de estos , sed fieles á Dios , y en él hallaréis la vida verdadera.

38. Porque el Señor atendió siempre á los ruegos de los pobres , y nunca abandonó á los que por su amor padecen.

39. Alábenté los cielos y la tierra , el mar y cuantos habitadores en ellos se contienen.

40. Por cuanto el Señor mirará con particular cuidado á Sion para salvarla , y hará que sean reedificadas las ciudades arruinadas de Judá.

41. Y las dará en herencia á su nuevo pueblo , para que habite en ellas.

42. Y sus fieles servidores , que muestran un ardiente amor por la gloria de su nombre , y los hijos de estos las poseerán y habitarán en ellas perpetuamente.

SALMO LXIX.

1. Venid , Dios mio , en mi socorro : no tardeis , Señor , en acudir para libramme.

2. Queden corridos y avergonzados , los que sedientos de mi sangre me buscan para quitarme la vida.

3. Vuelvan las espaldas cubiertos de ignominia , los que tanto anhelan por mis males.

4. Tomen luego una vergonzosa huida , los que no cesan de insultarme.

5. Regocijense y gócense en vos todos los

que os buscan ; y los que aman la salud , que viene de vos , repitan sin cesar : Engrandecido sea el Señor y glorificado.

6. Yo por mi parte soy un miserable , destituido de todo favor , y abandonado. Por tanto , Dios mio , venid pronto á socorrermme.

7. Vos , Señor , sois mi protector y libertador : daos priesa , y llegad luego á ampararme , antes que perezca.

SALMO LXX.

1. Señor , en vos tengo puesta toda mi esperanza : no permitais , que me retire cubierto de eterna confusion . Justo sois , y á vos solo pido la libertad.

2. Inclinaos benigno á mis ruegos , y no me negueis la salud , que solicito.

3. No encuentro asilo ni seguridad en otro que en vos , que sois mi Dios , y que solo podeis salvarme de los peligros.

4. Porque vos sois la roca de mi seguridad , en que solamente puedo guarecerme.

5. Libradme , Dios mio , de la mano del hombre pecador : de la violencia del impío , que atropella y pisa vuestras santas leyes.

6. Porque de vos es de quien aguardo con paciencia mi consuelo , como que no le he esperado de otro desde los años de mi juventud hasta ahora.

7. Aun en el seno de mi madre vuestra poderosa mano me afirmó y sustentó , y desde el punto mismo , que vi la común luz , me tomásteis bajo de vuestra divina protección.

8. Mi continua ocupacion ha sido cantar siempre vuestras alabanzas : todos me miran como una especie de prodigio , al registrar la poderosa mano , que me ha sacado bien de todas mis angustias.

9. Por eso mi boca , y mi alma estarán siem-

pre llenas de vuestras alabanzas; y en cualquier estado, en que me halle, no cesaré de publicar y celebrar vuestra grandeza.

10. Y pues así lo habeis hecho conmigo hasta el tiempo presente, no os retireis de mí ahora que me veo ya cargado de años: no me abandoneis, cuando están ya cansadas y debilitadas todas mis fuerzas.

11. Porque ahora es cuando mas se han declarado contra mí mis enemigos, y siguiéndome todos los pasos, deliberan entre sí,

12. Y dicen: Vedle desamparado de Dios: esta es la ocasion: mirad que no se os escape: idle siguiendo, y no le perdais de vista hasta aseguraros de su persona, que no hay quien le libre de nuestras manos.

13. Por tanto, Dios mio, no os alejeis de mí: acudid, mi Dios, á mi defensa.

14. Queden cubiertos de confusion, y perezan los que tan fuertemente me calumnian: véanse afrentados y llenos de vergüenza, los que me buscan para atterrarme.

15. Porque yo siempre en vos he de esperar: yo siempre he de celebrar vuestro poder con nuevos himnos.

16. Mis labios no se han de emplear cada día y noche sino en publicar vuestra justicia, y el modo con que habeis salvado á un inocente perseguido.

17. Aunque no entiendo artes humanas, ni las aprendí, porque desde el cayado me trasladásteis al trono: no obstante probaré á cantar, y celebrar las cosas admirables del poder y justicia del Señor.

18. Vos, Dios mio, desde mis mas tiernos

años me enseñásteis á alabaros; y yo desde aquel tiempo hasta el presente jamás he cesado, ni cesaré en adelante de engrandecer los prodigios que habeis obrado.

19. Por tanto no me abandoneis hasta el último momento de mi edad decrepita.

20. Porque quiero dejar en mis canciones un monumento eterno de vuestro poder á todos los siglos venideros.

21. Y ensalzar hasta los cielos vuestra justicia, y los prodigios que habeis hecho á favor mio: porque ¿quién, Dios mio, podrá ser semejante á vos, ó igualar vuestro poder?

22. ¿Cuántas y cuán graves aflicciones y angustias me habeis hecho padecer? y de todas me habeis sacado bien; pues apenas me veiais en el extremo, cuando os volvíais hácia mí, y me sacábais de nuevo de los precipicios, en que iba á perecer.

23. Manifestásteis vuestro generoso y magnánimo corazón, y me consolásteis una y otra vez.

24. ¿Cómo no podré yo cantar al salterio la verdad y fidelidad de vuestras promesas? ¿cómo tomando la cítara en la mano, no entonaré salmos á la gloria de vuestro nombre, Dios santo de Israel?

25. Se derramará por mis labios, cantando vuestras alabanzas, la alegría que rebosa en mi alma, viéndome rescatado por vuestra diestra de todos los peligros.

26. Y me emplearé en meditar día y noche los himnos, que pronunciará mi lengua; viéndome corridos y avergonzados á todos mis enemigos, que andaban buscando como perderme.

SALMO LXXI.

1. Conceded, Dios mio, al nuevo Rey el conocimiento de vuestras leyes: inspirad en el corazón del Príncipe heredero de mi corona noticias verdaderas de vuestra justicia.

2. Para que gobierne á vuestro pueblo con rectitud, y para que con paternal cuidado atienda á vuestros pobres, discerniendo sus razones y derechos.

3. Que sobre los montes, collados, y llanuras vivan todos en la mas profunda paz y seguridad; y gozen los frutos de su justicia, bendiciéndole por ella.

4. Sí; empleará todo su poder en favor de los pobres de su pueblo, y librárá á los hijos de estos de la violencia de los que con sus imposturas quieren oprimirlos.

5. Y reinará por todas las generaciones, mientras que el sol de día y la luna de noche no dejen de alumbrar á los mortales.

6. Descenderá como la lluvia sobre aquel misterioso vellocino; y como el agua que cae

deshecha en menudas gotas, para fecundar la tierra.

7. Nacerá en sus días la justicia, y florecerá la paz en todo el mundo, y reinará en él, mientras que se vean brillar los astros en el cielo.

8. Y dominará de mar á mar, y los términos de su imperio serán los de la redondez de toda la tierra.

9. Vendrán á postrarse delante de él, y á doblarle la rodilla los pueblos de Ethiopia; y sus enemigos se verán besar el suelo, adorando su poder.

10. Los reyes de Tharsis, del mar, y de las islas, los de Arabia, y los Sabeos le presentarán preciosos dones, y le pagarán tributo.

11. Todos los reyes de la tierra le adorarán: no habrá nacion, que no le doble el cuello, y se sujete á su dominio.

12. Mas ¿porqué será su nombre tan ilustre en todo el mundo? Oid la razon: Al pobrecito, que se halle sin apoyo, al desvalido, á quien

apremie el poderoso, alargará la mano, y le librárá de su violencia.

13. Con un corazón lleno de piedad y de ternura hará oficio de padre con los pobres: consolará á las personas afligidas, y las sacará de sus ahogos y aflicciones.

14. Las pondrá á salvo de ultrajes y de fraudes, y en sus oídos será de mucho aprecio el nombre y la vida de sus pobres.

15. Vivirá reinando en la mayor prosperidad; y le será presentado el oro de la Arabia: le llenarán de bendiciones, y harán al cielo continuos votos por su conservacion, y por la felicidad de su reino.

16. Se verá crecer el trigo en todos sus dominios aun sobre las cimas de los montes, y levantarse sus espigas sobre los cedros del Líbano; y se multiplicarán los hombres en las ciudades, como la yerba en los amenos prados.

SALMO LXXII.

1. ¿Cuán bueno, cuán benigno y liberal se muestra Dios con Israel! ¡ particularmente con aquellos, que caminan en su presencia con sencillez y rectitud de corazón!

2. Mas con todo eso me he visto todo perturbado, lleno de zozobras, y en peligro de caer en desconfianza y desfallecimiento.

3. Porque lleno de zelo y de indignacion contemplaba la paz y prosperidad, que gozan los impíos mientras viven.

4. Porque no atienden, ni cuidan de lo venidero, como si nunca hubieran de morir; y si alguna vez les sobreviene algun contratiempo, es de corta duracion, y sienten poco su molestia.

5. No experimentan los trabajos, penas y miserias del comun de los mortales: ni parece que nacieron como los demás para padecer.

6. Por eso se ven llenos de orgullo, cubiertos y envueltos en sus mismas iniquidades y pecados.

7. El origen de todas sus maldades es la abundancia y el colmo de felicidad en que se hallan. La facilidad de satisfacer en todo sus pasiones, y el ver que todo les sale á medida de sus deseos, los hace malvados, y seguir sin medida los movimientos desordenados de su depravado corazón.

8. En el grado de elevacion, en que se consideran, no se contentan con meditar en su corazón el mal, que quieren hacer á otros; sino que hablan y discurren de él sin vergüenza y sin ningun remordimiento ni temor.

9. Ponen temerarios en el cielo su blasfema boca; y su malvada lengua, á semejanza de indómita y cruel fiera, discurre sin freno, y hace mil daños por la tierra.

10. Por esto muchos de los nuestros, vol-

17. Sea bendito su nombre por los siglos de los siglos: se conservará la gloria de su augusto nombre á la vista del sol, mientras que no cese de hacer sus giros sobre la tierra.

18. Y en él serán benditas todas las tribus del mundo: todas las naciones le tributarán agradecidas cánticos de alabanzas, celebrando su poder.

19. Dad por eso loor al soberano Señor, al gran Dios de Israel, que solo puede obrar tales y tan nuevas maravillas.

20. Bendito sea para siempre el nombre de su majestad infinita, y todos los habitadores de la tierra, probando los efectos de su bondad inmensa, reconocerán y publicarán su grandeza, amen, amen.

21. Aquí tienen fin los cánticos de David hijo de Jessé.

viendo los ojos á estas cosas, considerándolas, y viendo el colmo de dicha en que se hallan estos tales:

11. ¿Cómo es esto? dicen. ¿Pues qué no hay Dios en el cielo, que tenga noticia y conocimiento de esto, que acá pasa?

12. Y si el Altísimo tiene noticia de ello: ¿cómo tolera que estos impíos posean y disfruten en el mundo la abundancia y las riquezas?

13. Yo casi trastornado tambien de tales pensamientos y discursos: ¿de qué me sirve, dije, tener limpio el corazón y puras las manos, cuando no vemos otro premio de la virtud sino estar.

14. Todo el día, y toda la vida en continuas aflicciones y trabajos, que comienzan y acaban con la luz del día?

15. Si me dejaba llevar de tales ideas y pensamientos, veía, Dios y Señor mio, que condenaba el antiguo camino, que siguen los que fielmente os sirven como hijos.

16. Me aplicaba á querer penetrar el gran misterio, mas hallaba, que era superior á la corta capacidad y débil fuerza de mi pobre entendimiento.

17. Viéndome en esta miseria y ceguedad, recurrí á vos, Dios mio, á buscar luz en vuestro santuario; y quitándome vos una como obscura nube de los ojos, me hicisteis conocerlo claramente en el fin terrible, que los aguarda.

18. Esta misma prosperidad, de que ahora abusan, sirve solamente para deslumbrarlos, y esa misma elevacion en que se ven, será toda su ruina y precipicio.

19. ¡Oh! ¿cómo serán destruidos en un instante! ¡Desaparecerán á manera de humo en un momento; y la misma iniquidad, de que va-

namente se precian mientras viven, será por último su lazo, y la que los precipite en el abismo!

20. La felicidad que ahora tienen, es como soñada; y vos, Dios mio, en el último juicio les haréis conocer á vista de todo el mundo, que fué un sueño y una pura imaginación todo el bien, que gozaron en esta vida.

21. Cuando yo, Señor, contemplo, como estaba mi corazón combatido de tales pensamientos, y mi interior todo turbado y perplejo; pareceme que se había apagado en mí la luz de la razón: mas luego por vuestra misericordia me vi sereno, y conocí claramente mi ignorancia.

22. Me contemplé ante vuestro acatamiento como un bruto, que no ve sino lo presente. Esto no obstante, vi que no me habíais dejado de vuestra mano, para que me perdiese.

23. Misericordiosamente me guiásteis por el camino de vuestros mandamientos; y me destinásteis para hacerme participante de vuestra gloria.

SALMO LXXIII.

1. ¿Por qué razón, Dios mio, nos teneis así abandonados, como si ya nos hubiérais desechado sin recurso? ¿Cómo se ha encendido vuestra indignación contra los que hasta ahora habeis mirado como ovejas vuestras, y conducido como pastor suyo á vuestros pastos?

2. Acordaos de vuestro pueblo, que vos mismo recogisteis, y que nunca reconoció otro Rey ó Señor, que á vos.

3. Acordaos de vuestra heredad, que rescatasteis de la esclavitud de Egipto á costa de tantos prodigios; y del monte de Sion, asiento de vuestro trono, escogido por vos para fijar en él vuestra casa y palacio.

4. Tiempo es ya de que levanteis las manos para emplearlas en abatir enteramente el fasto y orgullo de esos impíos. ¿No veis cuantas abominaciones han ejecutado dentro de vuestro mismo santuario?

5. ¿Y cómo se van vanagloriando de haber profanado aquellos mismos lugares, en donde en otro tiempo se celebraban solamente vuestras fiestas y vuestros cultos?

6. Enarbolaron sus estandartes, y levantáronlos, como trofeos de su victoria, sin hacer distinción de lo sagrado á lo profano, del mismo modo sobre lo alto del templo, que en los públicos caminos.

7. Y como si se juntaran para ir á cortar maderas en un bosque: del mismo modo con segures y con hachas acudieron de mano armada á derribar sus puertas.

8. Pusieron fuego á vuestro templo, y con mil abominaciones profanaron el lugar mas

24. Porque ¿qué cosa puedo yo apeteer en el cielo, ó qué es lo que puedo amar sobre la tierra, sino solamente á vos?

25. ¡Ah! ¡sumo Bien mio, y cómo desfallece mi corazón y mi alma por el ardiente deseo, que tiene de poseeros, y de unirse con vos, único objeto de todos mis afectos, y única porción mia por toda la eternidad!

26. Sé muy bien, que los que se apartan de vos, perecerán sin remedio; y que destruiréis á todos los que volviéndose hácia las criaturas, os faltan á la fidelidad y al amor, de que os son deudores.

27. Yo por mi parte ningún otro bien quiero sino el de vivir siempre estrechamente unido con mi Dios, y el de no poner sino en él solo todas mis esperanzas.

28. Porque deseo ardientemente hacer conocer á todo el mundo en las puertas de Sion vuestras grandes obras y maravillas dignas de que todos las conozcan y engrandezcan.

santo y temible que había en la tierra, consagrado á vuestro nombre.

9. Oid, Dios mio, como conspirando todos á una, dijeron en su interior: No paremos hasta borrar enteramente de la tierra todo el culto y adoraciones, que se tributan á ese Dios de Israel.

10. En vista de esto, ¿qué haremos? ¿adónde nos volveremos, pues no se ven ya aquellos antiguos prodigios, que soliais hacer á favor de vuestro pueblo? no hay mas profeta por quien nos instruyais y consoleis, de manera que parece, que nos habeis del todo desechado.

11. ¿Hasta cuándo, Señor, oiréis con paciencia vuestros mismos improperios, y que sea blasfemado vuestro santo nombre impunemente?

12. ¿Porqué teneis como ociosas y retiradas atrás vuestras manos? ¿porqué no las sacáis de vuestro seno, para hacer alarde de vuestro poder en favor nuestro?

13. Mas Dios, que es nuestro Rey desde el principio de los siglos, es el que nos ha salvado y librado de los peligros en medio de nuestra tierra.

14. Vos en otro tiempo con el poder de vuestra diestra dividisteis las aguas, las solidasteis, y anegásteis en sus abismos las altivas cabezas de los Egipcios, que como dragones iban en seguimiento de nuestros padres para devorarlos.

15. Vos destruisteis los caudillos del ejército de Pharaón, y disteis sus cadáveres por alimento á los cuervos, y sus despojos por presa

á los pescadores y marineros de la Arabia.

16. Vos rompiendo una peña hicisteis salir de ella fuentes y arroyos de aguas; y deteniendo la rápida corriente de los rios, los secásteis para que los pudiera pasar á pié enjuto vuestro pueblo.

17. Vos haceis, que amanezca la luz á los mortales, cuando les enviáis el día, y se la robáis cuando le sucede la noche: el sol y la luna obras son de vuestras manos.

18. La tierra en toda su extension: el estío, y la primavera, todo es obra vuestra.

19. Acordaos, pues, de todas estas grandes obras de vuestro poder, pues parece que las teneis ya olvidadas, al ver como vuestros enemigos os ultrajan: y como una nación insensata blasfema vuestro santo nombre.

20. No abandoneis de todo en todo á vuestros pobres, que se ven sin apoyo y sin recurso: ni entreguéis en manos de estas crueles fieras á los que solo se ocupan en alabaros y en honraros.

21. Volved los ojos á la alianza que teneis hecha con nuestros padres: y ved cómo una nación vil y despreciable, por medio de violencias é iniquidades se ha hecho señora de aquella tierra, que en otro tiempo les concedisteis.

22. No permitais, que reducidos á tan grande abatimiento nos retiremos avergonzados, y sin el consuelo de ver los efectos de nuestros ruegos: antes bien poned á este afligido y abandonado pueblo en estado de alabar eternamente vuestro nombre.

23. Levantaos, Dios mio; vuestra es nuestra causa, y así á vos toca defenderla; no toleréis ya mas los continuos é indignos ultrajes, que recibís de un pueblo tan loco, y tan altivo.

24. No olvideis las horribles blasfemias de vuestros enemigos, y pues de día en día crece mas y mas su orgullo y su furor; justo es, Dios mio, que los humilleis, y les hagais sentir la irresistible furia de vuestro brazo.

SALMO LXXIV.

1. Nos emplearemos, Dios mio, en cantaros alabanzas: os bendeciremos, é invocaremos vuestro nombre.

2. Publicaremos las maravillas, que haréis para librarnos, porque contamos ya de seguro con vuestra asistencia. ¿No es esto así, Dios misericordioso? así es, y me parece que os oigo responder: Llegará el tiempo, que tengo establecido, y entonces haré alarde de mi justicia.

3. ¿Quién podrá resistir á mi poder? Yo haré estremecer toda la tierra: en un momento la reduciré en cenizas con todos sus moradores: porque yo soy el que asenté sus columnas, y le di estabilidad.

4. Por tanto dije á los transgresores de vuestra ley: Baste ya de maldades y de locuras; y á los pecadores: Cese vuestra perversidad y vuestro orgullo.

5. No levanteis soberbios la cabeza, ni vomiteis temerariamente blasfemias contra vuestro Dios.

6. Porque ni del Oriente, ni del Occidente, ni de los lugares mas retirados y escondidos de la tierra, podrá venir quien en aquel día os socorra ni libre de sus vengadoras manos; porque es Dios el que os ha de juzgar.

7. Él es el que justamente abate al uno, y ensalza al otro: en la mano tiene un vaso de vino puro, que mezcla y llena de amargura.

8. É inclinándole de una á otra parte, le da á beber ya á unos, ya á otros: pero sin que jamás se vean apuradas sus heces, porque nunca faltarán en él, para que beban los pecadores de la tierra.

9. Yo, Dios mio, intimaré fielmente vuestra justicia á los mortales, y bendeciré sin cesar al Dios de Jacob.

10. Y se verá cumplida esta palabra del Señor: Yo abatiré el orgullo del impío, y por último ensalzaré la humildad del justo, y coronaré su paciencia.

SALMO LXXV.

1. Bien conocido es Dios en la Judea: grande é ilustre es su nombre en Israel.

2. En todos tiempos ha dado claras pruebas, de que ha escogido la ciudad de la paz por propio asiento suyo, y á Sion por su morada.

3. Allí repetidas veces quebrantó las fuerzas, y todo el pomposo aparato de guerra, arcos, flechas, escudos y espadas, en que neciamente ponian sus enemigos toda su confianza.

4. Vos, Dios mio, hicisteis que brillase de una manera admirable desde lo alto de los montes eternos vuestra divina protección; quedaron avergonzados y en confusión los insensatos, que osaron medir sus fuerzas con las vuestras.

5. Estos hombres fieros, que se habían enriquecido con los despojos robados á tantas naciones, pasaron repentinamente del sueño